

CARTA. Raffaella (ed): *Arqueometría y Arqueología Medieval*, Colección *Nakla (Colección de Arqueología y Patrimonio)*, Grupo de investigación «Toponimia, Historia y arqueología del Reino de Granada», Granada, 2005, 217 páginas. ISBN 84-609-7788-9.

Esta obra, donde están recopiladas las conferencias realizadas en junio del año 2003 en Granada, y organizadas por el grupo de investigación *Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada* de la Universidad de dicha ciudad, viene a mostrar la relación y beneficios que la Arqueología puede obtener de esta ciencia auxiliar que es la Arqueometría. Es preciso recordar que la serie a la que pertenece este libro, «Nakla. Colección de Arqueología y Patrimonio», viene ofreciendo una serie de trabajos arqueológicos que se ocupan del poblamiento y de las técnicas arqueológicas aplicadas, en mayoría al mundo medieval; disciplina ésta todavía joven en España, la Arqueología medieval, y necesitada de trabajos que vayan desarrollándola y haciendo que obtenga el reconocimiento académico y social que merece cualquier actividad científica.

La edición del libro es de bastante calidad, con numerosos ejemplos gráficos, como fotos o tablas. A pesar de ello, hubiera sido excelente la inclusión de fotos en color y no en blanco y negro.

Los autores de los artículos compilados nos muestran las diferentes informaciones que podemos obtener si se aplica la Arqueometría para el estudio arqueológico. Se trata de gente de reconocimiento internacional como Tizziano Mannoni o Claudio Capelli; así como de investigadores nacionales como Josefa Capel Martínez o José Francisco Rodríguez Gordillo, entre otros.

La estructuración temática del libro parte desde una línea general y concluye en una más específica; desde clasificaciones de las diferentes técnicas arqueométricas hasta el estudio de alguna de esas técnicas. Mostrando dichas técnicas y datos a una acotación temporal como es la Edad Media. Los trabajos están localizados para el área mediterránea. Se podría pensar que se debe a la participación en la obra de autores italianos y españoles, aunque eso sería demasiado obvio: no debemos olvidar que la Universidad de Granada bebe directamente de la escuela italiana. Se ha querido buscar diferentes aplicaciones de esta técnica en esos territorios, y además mostrar diferentes objetivos que se pueden obtener con la Arqueometría, como por ejemplo las relaciones comerciales, y con ello me refiero a exportación de materiales de construcción, entre Italia y Andalucía, o el estudio antracológico para conocer las diferencias de uso de la madera en la utilización industrial como combustible. Obviamente es una publicación de una Universidad andaluza y se centran en cuestiones referentes a esta región.

Destacan por su relevancia algunos de los trabajos de la obra como el de Tizziano Mannoni; no hay que olvidar la importancia de este autor para los estudios de la cultura material, con obras como *Archeologia della produzione*, Turín, 1996 (obra conjunta con E. Giannichedda) o *La ceramica medievale*

a *Genova e nella Liguria*, Genova, 1975. Su participación está estructurada en tres partes. En una primera parte nos habla de los diferentes tipos de territorio desde el punto de vista desde la geomorfología y de la información que se le puede extraer. Todo ello con el fin de mostrarnos las relaciones de deposición y condicionantes de ésta, como la naturaleza del territorio y la actividad humana (reflejado en algunas publicaciones como «Origini e sviluppo dell'archeologia de la produzione e del consumo», *Atti del II Convegno Nazionale di Archeometria*, Bologna, pp. 19-21; o en el que realiza junto a D. Carbona e I. Ferrando, «Archeologia globale del territorio. Metodi e risultati di una nuova della ricerca in Liguria», *Structures de l'habitat et occupation du sol dans les pays méditerranéens: les méthodes et l'aport de l'archéologie extensive*, París, 1988, pp. 43-58); La segunda parte se ocupa de la clasificación los análisis tecnológicos y funcionales de los objetos; este bloque permite ver los primeros esbozos de un tema que será excesivamente reiterativo lo largo del libro, como es la economía, de forma general, y el comercio de cerámica, en particular, que necesita la utilización de la Arqueometría para obtener una información que se podría perder si únicamente se pone en práctica el método arqueológico. La tercera parte, habla de la información ambiental que se puede extraer de un objeto, tanto del conocimiento del medio ambiente de quienes lo fabricaron y de que materiales disponían para la elaboración de un artefacto, así como esta información como fuente directa para el conocimiento del medio ambiente en una época.

El segundo de los artículos, Josefa Capel Martínez, analiza las diferentes posibilidades, técnicas y procedimientos para el estudio arqueométrico de la cerámica, metalurgia, la flora y la fauna.

El tercero de los textos es un trabajo conjunto de Claudio Capella y Roberto Cabella, en el que nos muestran la importancia del empleo del microscopio óptico para el estudio de las técnicas de fabricación de cerámica. Todo ello basándose en la información que podemos obtener de la petrografía y el estudio de las diferentes producciones cerámicas. Su artículo sirve para dar una visión de los resultados de sus líneas de investigación, como es la cerámica de Liguria y la composición de los diferentes materiales de la cerámica procedente de allí (como en Capella, C., Gavagnin, S., Gardini, A., Mannoni, T., «Ingobbiate monocrome di produzione locale e d'importazione a Genova tra XI e XIII secolo. Problemi tipologici e archeometrici», *Atti del Convegno Internazionale della Ceramica*. Albisola, XXXIV (2001), pp. 25-35).

El siguiente artículo es de Esteban Fernández Navarro y nos habla del uso del microscopio electrónico de barrido para la obtención de información de cerámica medieval. Las muestras gráficas que vienen al final del trabajo son muy interesantes, pues aparecen distintas muestras y sus correspondientes espectrogramas de cerámica cuya cronología comprende desde el siglo XI al XVI.

El estudio hecho por Claudio Capella, Alberto García Porras y Paolo Ramagli, aborda los orígenes de los azulejos vidriados aparecidos en el territorio italiano de Liguria, su importación, en un primer momento, desde Andalucía y Valencia en el siglo XIV. Lo que muestra una posible ruta de comercio entre estas zonas. Destacan también las ilustraciones que aportan. Los datos de este estudio siguen la línea de investigación de Ramagli y Capella (como se puede ver en «Piastrille Smaltate e invetriate» en Varaldo, C. —ed.—: *Archeologia urbana a Savona: scavi e ricerche nel complesso*

monumentale del Priamàr. II.2. Palazzo della Loggia -scavi 1969-1989-. I Materiali. Bordighera-Savona, 2001, pp. 257-289)

El sexto artículo es de José Francisco Rodríguez Gordillo y se trata de un estudio sobre materiales constructivos, en concreto del mortero. Intenta mostrar su importancia como elemento de conocimiento tecnológico y material para compatibilizar y seleccionar las materias primas con que producirlo. Además nos muestra una clasificación y explicación de las diferentes técnicas de investigación con que estudiar cualquier mortero, y que se puede obtener de cada una de ellas.

El último artículo realizado por María de la Oliva Rodríguez-Ariza es un estudio de los carbones vegetales, o Antracología, y las etapas a seguir para un estudio antracológico, tanto en lo relativo a la recogida de muestras como en lo referente a su conservación.

Como indica Antonio Malpica¹ es indudable que para el entendimiento de todo proceso histórico exista la relación hombre y Naturaleza. Por ello, la Arqueometría es importante, para la documentación de unos datos que nos pueden dar la clave, por ejemplo, de unos patrones culturales como el comercio de unos determinados materiales o la imitación de un determinado tipo de industria, como la cerámica, o de modos constructivos. Patrones muchas veces que pueden llevar a error al utilizar, por comodidad, rapidez o economía la comparación morfológica o tipológica de forma exclusiva. Con el uso las técnicas arqueométricas podrían evitarse errores de interpretación que pueden llevar al traste cualquier investigación arqueológica.

José Manuel Crespo Valero

NAVARRO ESPINACH, Germán y VILLANUEVA MORTE, Concepción: *Los mudéjares de Teruel y Albarracín*, Instituto de Estudios Turolenses, Zaragoza, 2003, 283 páginas, ISBN 84-96053-06-7

Tenemos un libro que evidencia como pocos la investigación documental realizada para la confección de un estudio. No solo no se esconde, sino que el trabajo de la obra es precisamente enseñarla y mostrar los resultados de forma clara. Desde luego, es una publicación que los que comienzan sus escauceos en el proceloso mundo de la investigación histórica documental deberían ver para observar cómo se debe comportar uno/a en estas tareas, con la prudencia, con el esmero, con el cuidado que un investigador que busque hacer ciencia y no folclore tiene que acometer.

El tema siempre resulta atractivo; es uno de los grupos objeto de nuestra sociedad, que indaga en el teatral espectáculo

de la convivencia de las tres culturas. Pero hay regiones y comarcas completas en la geografía peninsular, y Aragón es una de ellas, donde no tienen que interpretar sino que la comunidad mudéjar y posteriormente morisca dejó una profunda huella en la memoria histórica. En ese sentido, es comparable a determinadas zonas del antiguo reino de Valencia y del de Murcia, sin que tengan nada que envidiar a la más que conocida Alpujarra granadino-almeriense.

1 Malpica, A., «Arqueología de los paisajes medievales granadinos: medio físico y territorio en la costa de Granada», *Arqueología y territorio Medieval*, 2, 1995, pp. 25-62.